

Trancoso en el tiempo: un viaje por la memoria histórica

Karla Valeria Rivera Rodríguez¹

Resumen

Hablar de un pueblo es sinónimo de arraigo, de orgullo y amor por su identidad, significa pertenencia por sus expresiones artísticas y culturales, mismas que reflejan la historia de un lugar, en el que en repetidas ocasiones solo quedan fragmentos y testigos de lo que en algún tiempo existió. Estos fragmentos de historia luchan por ser rescatados, siguen en pie a través de su arquitectura o bien nos muestran su huella en sus tradiciones y costumbres; es como si se negaran a quedar en el olvido y están ahí, deteriorados, tal vez hasta transformados, pero aún vivos, deteniéndonos a recordar nuestro pasado.

Las poblaciones que se han formado como parte de un asentamiento donde existieron en un primer momento estancias o haciendas, contienen un sinfín de testigos históricos que han observado, como viajeros en el tiempo, las intensas transformaciones que las distintas etapas históricas han ejercido en esos sitios. Estas transformaciones hablan de la funcionalidad adquirida, pero también desestimada por diversos factores que pueden ser sociales, económicos o inclusive demográficos y urbanísticos; cumpliendo las necesidades de ese pueblo o ciudad en un determinado momento histórico.

Nuestro quehacer como estudiosos del pasado es buscar las formas de rescatarlo y de divulgarlo, a fin de crear conciencia y valor en la sociedad por su historia. Recordar ¿por qué están ahí y qué significaron para una población?, es una labor primordial para construir la memoria histórica de cualquier pueblo. Ejercicio que tristemente es necesario practicar con muchos de nuestros municipios en todo nuestro país, ya que el deterioro y destrucción de sus inmuebles no ha sido perdonado por el tiempo y la situación empeora si consideramos que la población actual carece

¹ Egresada de la licenciatura de Arqueología, cursada en la Unidad Académica de Antropología de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Realizó un proyecto arqueológico, del 2016-2018 para la titulación, denominado “Proyecto Sistema Hidráulico de la Hacienda de Trancoso” en donde realizó recorridos por prácticamente todo el municipio de Trancoso, en la búsqueda de vestigios hidráulicos. Realizó su servicio social en la Secretaría de Desarrollo Urbano, Vivienda y Ordenamiento Territorial del Estado de Zacatecas. Ejerció labores de investigación para los Planes de Desarrollo Urbano de alrededor de 17 municipios del estado de Zacatecas, además de desempeñar diversas labores dentro del departamento de centros históricos en la Secretaría de Desarrollo Urbano, dichas labores se refieren a la protección y el rescate del patrimonio cultural tangible e intangible de todo el estado, principalmente a la salvaguarda y valoración de los centros históricos y el impacto de la mancha urbana dentro de ellos. Recientemente publicó un artículo titulado “ El Sistema Hidráulico de la Hacienda de Trancoso durante el Porfiriato” en la Revista “ La Tolva”.valriverod@hotmail.com

de la memoria histórica que en otros tiempos se tenía y animaba a conservar, aunque se ignorara por completo su valor y su función.

Palabras clave: arraigo, patrimonio, historia cultural, arqueología.

Abstract

Talking about a people is synonymous with rootedness, pride and love for its identity, it means belonging for its artistic and cultural expressions, which reflect the history of a place, in which on repeated occasions only fragments and witnesses remain of what in some time existed. These fragments of history fight to be rescued, they are still standing through their architecture or they show us their mark on their traditions and customs; it is as if they refuse to be forgotten and are there, deteriorated, perhaps even transformed, but still alive, stopping us to remember our past.

The populations that have formed as part of a settlement where ranches or haciendas originally existed, contain endless historical witnesses who have observed, as travelers in time, the intense transformations that the different historical stages have exerted on those sites. . These transformations speak of the acquired functionality, but also dismissed by various factors that may be social, economic or even demographic and urban; meeting the needs of that town or city at a given historical moment.

Our task as scholars of the past is to seek ways to rescue and disseminate it, in order to create awareness and value in society for its history. Remembering why they are there and what they meant for a population? It is a fundamental task to build the historical memory of any people. Exercise that sadly is necessary to practice with many of our municipalities throughout our country, since the deterioration and destruction of their buildings has not been forgiven by time and the situation worsens if we consider that the current population lacks the historical memory that in other times it was held and encouraged to be preserved, although its value and function were completely ignored.

Key words: roots, heritage, cultural history, archaeology.

Introducción

El municipio de Trancoso en el estado de Zacatecas, pese a que es un municipio relativamente grande, posee un fuerte arraigo por sus costumbres, tradiciones y su arquitectura; en especial por lo que les queda de su antigua hacienda, la cual forma parte de su identidad y de su esencia como trancoseños. Sin embargo, la valorización de su patrimonio está distorsionada e incompleta, no se tiene una construcción sobre la memoria histórica de un antes y un después respecto a sus espacios históricos, al menos no escrito, es la tradición oral que, como un secreto a voces, se transmite por generaciones, pero en relatos que carecen de bases totalmente objetivas.

Razón por la cual se pretende dar un somero panorama acerca de la importancia del rescate de la memoria histórica de esta población, adentrarse en un viaje en el tiempo a través de la fotografía como fuente documental y de una serie de datos etnográficos recogidos por medio de informales charlas con los habitantes del municipio de Trancoso; esto con el fin de comprender la función de los espacios que conformaron la hacienda de Trancoso, desde sus inicios hasta la época actual. La información recopilada se apoyó de fuentes documentales como textos antiguos y publicaciones históricas que se han hecho al respecto de la historia de este municipio. Es así como entendemos de manera muy breve sus transformaciones en el tiempo y el resultado de estos cambios en su distribución espacial y urbanística, analizando los factores que pudieron haberlos causado.

Antecedentes históricos

Este municipio está ubicado en el sureste del estado de Zacatecas, tiene una extensión de 215 km cuadrados, colinda con los municipios de Guadalupe al norte y con Ojocaliente al sur, se encuentra dentro de las coordenadas en la latitud norte: 22°40' y 22°51', longitud oeste: 102°12' y 102°25', con una altitud de 2,280 msnm.² Trancoso es una zona de valles y planicies bordeada por elevaciones (mesetas en su mayoría) y cañadas donde se desprenden diversos arroyos conectados entre sí, esto hace que el entorno natural sea húmedo, destacan como las principales elevaciones de esta serranía: al norte, el cerro de Los Lobos y La Santa Cruz; al este, el cerro de Tetillas; al oeste, La Mesa Alta, Mesa de los Charcos y de Lagunillas (Gobierno federal, 2010: 4).

La Hacienda de Trancoso tiene su origen en la antigua Hacienda de Monte Grande, la cual fue fundada por Don Baltasar Temiño de Bañuelos, “Merced Real, hecha por los mismos señores presidentes oidores de la Real Audiencia, al Tesorero Pedro Gómez de Contreras de un sitio de estancia para ganado mayor, en términos de la ciudad de Zacatecas, cerca de un arroyo o río que viene de la estancia que llaman los Carniceros, en un

² Cuaderno de alternativas de desarrollo y retos del núcleo agrario.

nacimiento de una fuente, que nace al medio día se pidió en la ciudad de Compostela a 30 de mayo de 1556 (Rodríguez, 1998: 39)”.

La merced real para estancia de ganado más antigua para este municipio se da pues en 1556, y como se puede ver en la cita, se dio con fines ganaderos, es decir, la hacienda de Trancoso fue primero ganadera que agrícola, ya que parece ser que en la antigüedad tuvo bastantes arroyos y lagos, lo que propició un buen suelo de pastoreo. Sin embargo, reciente información proporcionada por Bernardo del Hoyo explica que de acuerdo con una merced de tierra que posiblemente fue después de 1567 concedida por la Real Audiencia de Guadalajara (Figura 1), otorgada a un individuo del cual hasta ahora se desconoce su nombre; se concedió la donación de los Charcos de Rentería que “por no haber indios ni españoles en más de cuatro leguas a quien podemos citar” fue dada esa merced para poblar esas tierras.

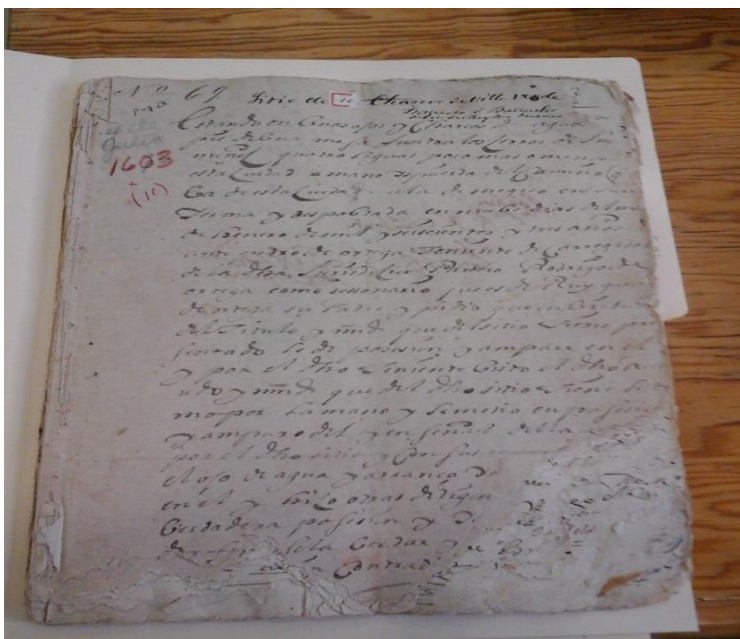


Figura 1. Merced de tierra del sitio de Los Charcos de Rentería. AHEZ, Fondo Tierras y Aguas. Serie: Tierras con fecha de 9 de enero de 1603.

Esto habla de que hasta antes de esta fecha no se había otorgado nada (La Hacienda de Trancoso, 2017), lo que nos dice que esta estancia es la parte más antigua que conforma a esta hacienda, son las primeras construcciones que posee. Hoy en día, testigos de estos sucesos históricos son la noria-pila con su largo abrevadero donde bebían los animales agua entre verdes pastizales, donde eran vigilados en las alturas desde un mirador de bella

arquitectura y que se conserva entre derrumbados potreros que desisten de borrar su historia. Este lugar en la actualidad sigue siendo un hermoso paisaje despoblado que nos transporta al pasado, sus inmuebles, aunque se encuentran bastante deteriorados, nos muestran los orígenes de esta hacienda, con una estancia de ganado que fue un punto importante entre el Camino Real que se dirigía hacia Palmillas y la Hacienda de Trancoso (Figura 2).



Figura 2. A la izquierda, fachada de “El Mirador” del Sitio de Los Charcos. A la derecha, vista de la noria de Los Charcos

Si revisamos minuciosamente Trancoso hacia comienzos del siglo XVI, no figuraba como una población como tal dentro de los mapas, su hacienda estaba en proceso de consolidación; en el Archivo Histórico de Estado de Zacatecas, en el Fondo Mapas e Ilustraciones, en la serie tierras, hay un plano (número 6), de los años 1603-1695, en el cual aparecen los sitios de Los Charcos, de Palmillas y Tlacotes como parte de los sitios de tierra de Domingo López, en el mismo plano (Figura 3), a lado izquierdo se alcanzan a notar una inscripción con el nombre de Juan Rentería; esto es importante tenerlo en cuenta ya que al parecer la primera estancia de ganado en Trancoso se da en Los Charcos y no en lo que propiamente se comprende como la hacienda, esto lo demuestra un documento que se haya en este mismo archivo y que corresponde a la merced de tierra del sitio de ganado mayor que llaman Los Charcos de Rentería a términos de las minas de Zacatecas.

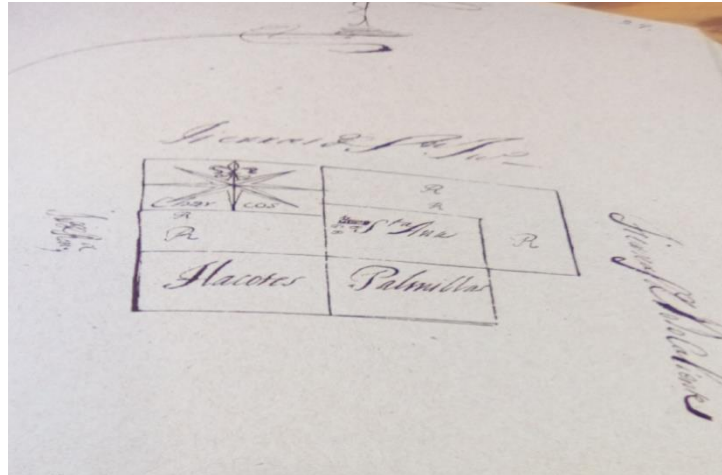


Figura 3. Plano de los sitios de tierra que pertenecen a Domingo López. AHEZ, Fondo Mapas e Ilustraciones

El propietario, más antiguo que tenemos noticia hasta ahora, es el capitán Don José Monreal, quien se casó con Doña Lorenza de Piña, para ella eran sus segundas nupcias...el capitán Monreal, fue vendedor de plata y Sindico del Colegio de la Compañía de Jesús, lo que hoy conocemos como la Parroquia de Santo Domingo, en consecuencia, en 1659 todavía no era propietario de la Hacienda de Trancoso, ya en 1662 aparece como propietario (Rodríguez: 1998: 57).

De acuerdo a recientes datos se sabe que Antonio Gonzales Trancoso, un minero del siglo XVII con minas en Vetagrande, pudo haber sido mercedario del fundador de “La Estancia de Trancoso”, ya que como lo expresa el Bachiller don Juan de Tolosa Cortes Moctezuma en el año de 1633 “donde yo tengo fundada mi hacienda”. Y se comprende que él compró esas tierras a un señor de apellido Trancoso, de ahí el nombre de la Hacienda de San Juan de Trancoso, que adquirió junto con otras propiedades a la Real Caja de Zacatecas (Ibidem: 22). Cabe aclarar que hasta ahora no hay un documento que exprese la constitución o creación de dicha hacienda, todo lo que se tiene son referencias en mercedes reales y ventas y compraventas de tierras.

El capitán José Monreal era propietario también de la Hacienda de Monte Grande, por ello se habla que de ahí deriva el origen de la Hacienda de Trancoso. Esta hacienda ha estado en manos de alrededor de 19 dueños, es la cantidad que hasta ahora se tiene constatada por medio de los documentos históricos, como ya se dijo es muy probable que el primer dueño haya sido el Sr. Antonio Gonzales Trancoso, precediéndole el Bachiller Juan de Tolosa Cortes Moctezuma quien fundaría la hacienda, continuando Doña María de Oñate Cortés, siguiéndole Don Vicente Saldivar Mendoza, después Don Joseph de

Monreal, al tiempo su esposa Doña Lorenza Piña, luego de ellos las primeras familias en ser dueños descienden de Francisco de Arriata, una heredera de la familia de los Arriata se casó con Don Domingo de Calera, tras el matrimonio de la primogénita de Don Domingo de Calera, los Beltrán Barnuevo se convierten en dueños, posteriormente les fue rematada la hacienda a Don José García Salinas en 1827 y, tras una larga ocupación de alrededor de casi un siglo de la familia García en esta hacienda, le fue vendida a precio bastante módico al señor don Jesús López de la Torre en 1948, que le heredó la propiedad a su hijo, el ingeniero José López López actual propietario de la hacienda.

Crecimiento y modernización de la Hacienda de Trancoso

En el rescate de la memoria histórica de un poblado es importante considerar diversos agentes de transformación, la urbanización y modernización del espacio son unos de los factores que más impacta en la pérdida de patrimonio de un sinnúmero de lugares. Debido a esto podemos fácilmente suponer que la morfología urbana obedece a momentos históricos y aún más a factores abióticos y geográficos que a través del tiempo van determinando su evolución y transformación y que nos hablan de la influencia que los fenómenos sociales en conjunto con la apropiación y adaptación al espacio geográfico tienen dentro de la conformación de una estructura urbana en la actualidad.

En el caso del que ahora actualmente es el municipio de Trancoso es importante entender su desarrollo en torno a la trascendencia socioeconómica que la hacienda tuvo dentro de esta población y a la época de mayor auge industrial y prestigio que poseyó esta hacienda durante el Porfiriato. Este hecho puede ser demostrable en la Hacienda de Trancoso, si se analiza cuidadosamente la transformación urbana y poblacional desde su aparición hasta esta época, y la trascendencia que este momento histórico en particular tuvo en el crecimiento y desarrollo urbanístico de este lugar y de comunidades como la Zacatecana que nacen al par del proceso de industrialización de esta hacienda.

Dentro de la búsqueda de un origen espacial de esta hacienda, en el Archivo Histórico del Estado de Zacatecas se encontraron dos documentos: el primero perteneciente al año de 1751 y el segundo de 1889, en ellos se relatan los sitios que componían a esta hacienda.

En 1751, la hacienda de Trancoso estaba comprendida de los siguientes sitios: Un sitio de ganado mayor nombrado los Guerreros, en unas mesas grandes a la boca de una barranca. Un sitio llamado Tlacotes, con un ojo de agua. El sitio de la Venta. El sitio de Palmillas. El sitio San Isidro. El sitio de La piedad y el de Zoquite, y por el lado del poniente el de la Laguna de Ana García y por el Oriente con Trancoso. La lindera de Trancoso y el de Casa Blanca, por el lado del Norte en que se hallan dos sitios y medio. Pasando por el lindero de Trancoso y llegando a la Laguna Honda, por el lado del Oriente, en un bajío se hallan dos sitios sin agua. Un sitio de ganado mayor nombrado Cerro Gordo, avalúan en cien pesos. Un sitio de ganado mayor nombrado La Piedad, con dos caballerías de tierra y su noria. Un sitio de Ganado mayor nombrado María Prieta, en un arroyo que baja de la Saucedá en un palma sin agua y cuatro caballerías.

Un sitio y cuatro caballerías de tierra en los derramaderos de Panuco y tierras para veinte fanegas de sembradura. El puesto llamado Lo de Gutiérrez, en donde se saca plata con un chupadero. Un sitio de ganado mayor nombrado El Jaralillo, lindante con tierras del Colindante con tierras del conde Santa Rosa. Un bajío que llaman el Bovedal, que linda con tierras de Bañon, hallaron un sitio de ganado mayor sin agua. Una loma que llaman La Calavera, llena de Sotole, con un sitio de ganado mayor sin agua. Una loma que llaman Del Jocotillo, en donde hay un sitio de ganado mayor sin agua. Todo tasado en catorce mil quinientos, noventa y cinco pesos (AHEZ, Fondo Poder Judicial).

Ya para 1899 de acuerdo al otro documento encontrado en el archivo histórico del estado de Zacatecas en el fondo Notarias de la serie Aguilar Tranquilino de la caja 2 en el libro número 6, tomo número 11. Se describen como parte de las posesiones de la hacienda de Trancoso, los ranchos denominados Las Petacas, La Mala Obra, Cieneguitas, El Pedernalillo, Guerreros, Santa Mónica, Zoquite y Jarillas, la fábrica denominada la Zacatecana, una presa denominada El Pedernalillo y varios pozeros, norias y tomas de agua. En la consulta de más fuentes documentales sobre la extensión de la hacienda se encontró en la mapoteca Manuel Orozco y Berra un plano que data de 1888 de la Hacienda de Trancoso y de la de San Pedro. En el plano la Hacienda de Trancoso colindaba al noreste con las Lomas de San Juan y la Loma de las Ánimas, formaciones cerriles que se encuentran cercanas al Garabato, ranchería actualmente conocida como el Garabatillo perteneciente al municipio de Villa de Cos. Al noroeste colindó con parte del actual

municipio de Pánuco al tener como parte de sus posesiones lo que actualmente es San Antonio del Ciprés (San Antonio en el mapa) y un sitio hasta ahora no identificado como Lo de Gutiérrez. También colindó con sitios como el Ampotal (Lampotal actualmente), la Era (San José de la Era), Saucedá, comunidades pertenecientes al municipio de Vetagrande. Por la parte oeste colindó con Guerrero perteneciente al municipio de Guadalupe; por la parte suroeste, con la comunidad del Sauz y con la Sierra Fría quedando a 20 kilómetros del rancho el Soyate del municipio de Villanueva; por el sur, con el municipio de Cosío teniendo como parte de sus posesiones a la ranchería el Salero, actualmente ubicada dentro del estado de Aguascalientes; por el lado sureste, con los municipios de Ojocaliente y de Pánfilo Natera (La Blanca).

Es bastante interesante ver la transformación en el espacio que tuvo la Hacienda de Trancoso desde 1751 hasta lo que nos muestra este plano de 1888, e incluso observar el cambio que se da en un año de acuerdo a lo que describe como parte de los sitios de Trancoso el documento de 1889. Hablando de la existencia de sitios como San Isidro, Zoquite, Palmillas, Casa Blanca, Jaralillo, de Lo de Gutiérrez, entre otros más desde 1751, lo que nos indica que su temporalidad es todavía más antigua. Acerca de estos lugares uno que particularmente llama la atención dentro del municipio de Trancoso es el sitio de San Isidro, sus interesantes ruinas son la evidencia de la infraestructura hidráulica que poseyó esta hacienda.



Figura 4. Estado actual del sitio de “San Isidro”, se observa la noria con un abrevadero y la estructura de la derecha es la entrada a un sistema de irrigación subterránea

Otra cuestión más que llama la atención es el hecho de ver que ya desde este documento se habla de La Laguna de la Ana García lo que actualmente se conoce como la Comunidad de la Zacatecana y que es hasta el documento de 1889 cuando ya se deja a un lado este nombre y se habla de la existencia de una fábrica nombrada La Zacatecana y la Presa del Pedernalillo que no es otra cosa que la antigua Laguna de la Ana García. Es para 1848 cuando se funda la fábrica de hilados y tejidos “La Zacatecana” como se puede ver en el plano aún no se hace mención de este sitio, cuestión bastante rara tratándose de la importancia que ésta llegó a tener dentro de esta hacienda. Otro dato interesante que nos muestra el plano es el trayecto del Camino Real pasando por el suroeste que actualmente se conoce como el Sitio de Tolosa, perteneciente al municipio de Guadalupe, tramo que conectaba con un viejo camino al este de las faldas del Cerro de Tetillas.

Cuando a la familia García, el 17 de octubre de 1826, se le remato la Hacienda de Trancoso en la Hacienda de San Pedro, habiendo sido su mejor postor frente a los otros que

querían comprar la hacienda que se retiraron ante las posturas ventajosas que ofrecía Don Antonio García Salinas, al precio de 146,520 pesos, contaba esta hacienda con 103-543 hectáreas o 8'979,461 varas cuadradas (Rodríguez: 1998: 63). Fue a partir de este momento, cuando hubo un gran y significativo cambio en el aprovechamiento de espacios, sobre todo dentro de lo que se consideró como parte del casco de la Hacienda, ya que es para estos momentos cuando estos nuevos propietarios le imprimen un aire de modernización a la estructura productiva de esta hacienda, lo que orilla a crear mayor infraestructura para un mejor uso de excedentes y para el almacenamiento de agua y de granos, todo esto con fines productivos y comerciales.

Muchas haciendas en el país fueron fraccionando su territorios a lo largo de tiempo, las grandes extensiones de tierra se fueron disminuyendo entrado el siglo XX, para 1900 se puede apreciar en la Hacienda de Trancoso un notable cambio en cuanto a la extensión de tierra que tenía cuando le fue rematada a Antonio García Salinas, siendo una diferencia de casi 20,000 hectáreas (Figura 5).

En 1900 colindaba por el oriente con la Hacienda del Carro y fracciones de la antigua Hacienda de San Diego; por el poniente, con la antigua Hacienda de Bañuelos, fracciones de la antigua Hacienda de Bañuelos y fracciones de los ranchos de la “A vera”, “Lo de Vega”, “Bañuelos”, “San Jerónimo” y la Hacienda de la Candelaria; por el norte, con las haciendas de Saucedo y Tacoaleche y, por el sur, con la Hacienda de Palmira y pequeñas propiedades del municipio de Ojocaliente. La hacienda contaba con una extensión de 83,549 Ha, 30 áreas, 79 centiáreas, según el Registro Público de la Propiedad.



Figura 5. Fragmento del “Mapa de los ejidos, 1925”. Fuente: <http://bernardodelhoyoc.blogspot.com>

Urbanización y transformación de la Hacienda de Trancoso

El progreso y avance que experimentó la Hacienda de Trancoso durante el Porfiriato fue trascendental a nivel urbanístico, al constituir y cimentar los incipientes comienzos de la industrialización en el estado, tal y como lo afirmaba la tesis de Guadalupe Noriega, “la fábrica de García hizo de un lugar despoblado una nueva población. En cierto modo, las fábricas textiles representaron, por lo tanto, una forma de urbanización paulatina, debido a la demanda de trabajadores que éstas requerían, lo que significa una concentración demográfica importante para el funcionamiento de las mismas (Caldera: 2014: 162)”. Así mismo es necesario tener en cuenta que la urbanización de un espacio requiere de las imperantes necesidades que una concentración demográfica tiene, es decir, las necesidades de expansión y crecimiento son los factores más decisivos para que un espacio se transforme. Esta progresión tecnológica repercutió en la estructura económica de esta hacienda provocando la construcción de más obras que le dieran soporte al monstruo comercial y económico que representaba la Hacienda de Trancoso a nivel nacional.

Muestra de ello es la evolución sufrida por el casco hacendario, este enorme patio de trabajo donde en los inicios de esta hacienda se construyó la Casa Grande, en lo que actualmente es el Colegio Hidalgo para después cambiar frente la residencia de lo que hoy se conoce como la Casa Grande de la Hacienda de Trancoso, ambas construcciones son

similares, sólo cambian las dimensiones; es muy posible que la razón por la que cambiaron de opinión acerca de la ubicación de su vivienda fuera por necesidades de expansión e inclusive cuestiones de prestigio (Figura6). Las demás construcciones dispuestas alrededor del patio principal se trataban de las casas de los peones acasillados y de oficinas administrativas, la función en la actualidad no ha cambiado mucho, sus propietarios actuales son descendientes de esos peones y siguen siendo en su mayoría viviendas. Básicamente no se han dado significativas modificaciones en el casco, obras como la iglesia y el mausoleo conservaron siempre la misma función, la distribución espacial más o menos es la misma, salvo el revestimiento de piso del patio que ha pasado por algunas fases.



Figura 6. Al fondo se observa el Colegio Hidalgo, la que fue la antigua Casa Grande, a un costado de las casas de los peones hay una construcción que se trata de la entrada de lo que al parecer se trató de un establo, ya que hay una serie de corrales dentro.

Trancoso en los mapas figura como población hasta entrado el siglo XX, esto demuestra la transformación del espacio por las necesidades que la expansión comercial que la hacienda tuvo; lo que habría provocado extender el casco de la hacienda y construir edificaciones como lo es “La Tolva” y “Los Toriles” que, aunque formaron parte de los edificios con usos productivos y que sabemos que generalmente están dentro de los cascos de la hacienda, estas construcciones quedaron a las afueras del acceso principal, porque se construyeron mucho después, en el siglo XIX y algunas a principios del siglo XX, cuando la hacienda creció económicamente de manera potencial y los requerimientos en cuanto a almacenaje fueron mayores (Figura 7).



Figura 7. Fotografía en una perspectiva similar de “La Tolva”; al fondo se observa lo que llamaban “La escuela”

Actualmente este complejo arquitectónico es un área que en lo particular causa bastante nostalgia observar, por cómo ha cobrado factura el tiempo y la urbanización, ya que parte de lo fue este sitio está destruido. Sin embargo en sus mejores tiempos, en el acceso principal de esta hacienda, se construyó “El Mirador”, un edificio rectangular de dos plantas en el que se observaba al ganado que se guardaba en “Los Toriles”; al costado de “El Mirador” están una serie de trojes y bodegas donde se almacenaban granos, que hoy en día son viviendas, frente a ellas se halla una de las construcciones que guarda más

significado en la identidad de este municipio: “La Tolva”, un antiguo edificio circular que sirvió como una novedosa troje en la que se decía se vaciaban los granos por una cavidad en el techado y salían por la puerta del acceso principal; por desgracia es propiedad privada, en desuso y sin acceso al público, sólo es posible observar su imponente paso por la historia de este municipio tras un cercado, reflejo de la valorización distorsionada de un pueblo al que han despojado de su patrimonio (Figura 8).



Figura 8. A la izquierda “El Mirador” del casco de la Hacienda de Trancoso. A la derecha se observa la privatización del inmueble “La Tolva”

Por otro lado, como se dijo anteriormente, dentro de las actividades que tenía esta hacienda era la cría de ganado, para el siglo XIX se habla de que esta hacienda poseía un número considerable de toros de lidia. Para esta actividad la Hacienda de Trancoso fabricó un espacio conocido como “Los Toriles”, esta amplia construcción que se realizó en la época de mayor apogeo de esta hacienda constituye hoy en día una de las pérdidas más grandes del patrimonio material que conservaba hasta hace no muchos años (Figuras 9 y 10). Tiempo después las necesidades de la población incrementaron y fueron necesarias

obras de carácter civil que brindaran servicios, razón por la que se decidió construir escuelas y un centro de salud en el espacio que ocupó esta antigua obra. Ésta es una muestra más de la falta de planeación para posicionar este tipo de construcciones en otro lugar, donde no se afectará tan directamente con la destrucción de vestigios importantes en la reconstrucción de la historia de un lugar. En este caso existen algunos notorios testigos históricos que nos sirven como elementos de identificación sobre el patrimonio destruido, el más visible fue la barda que rodea la escuela primaria “Fernando Soria”, este muro formó parte de los “Toriles” (Figura 11).

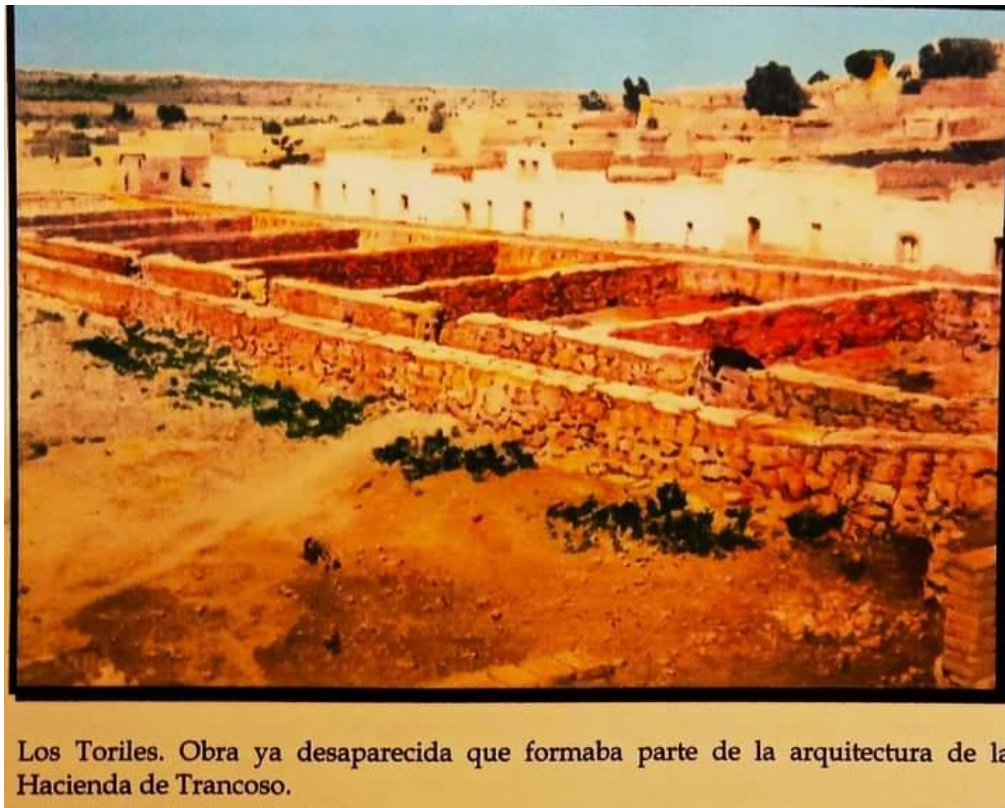


Figura 9. Los antiguos “Toriles” de la Hacienda de Trancoso

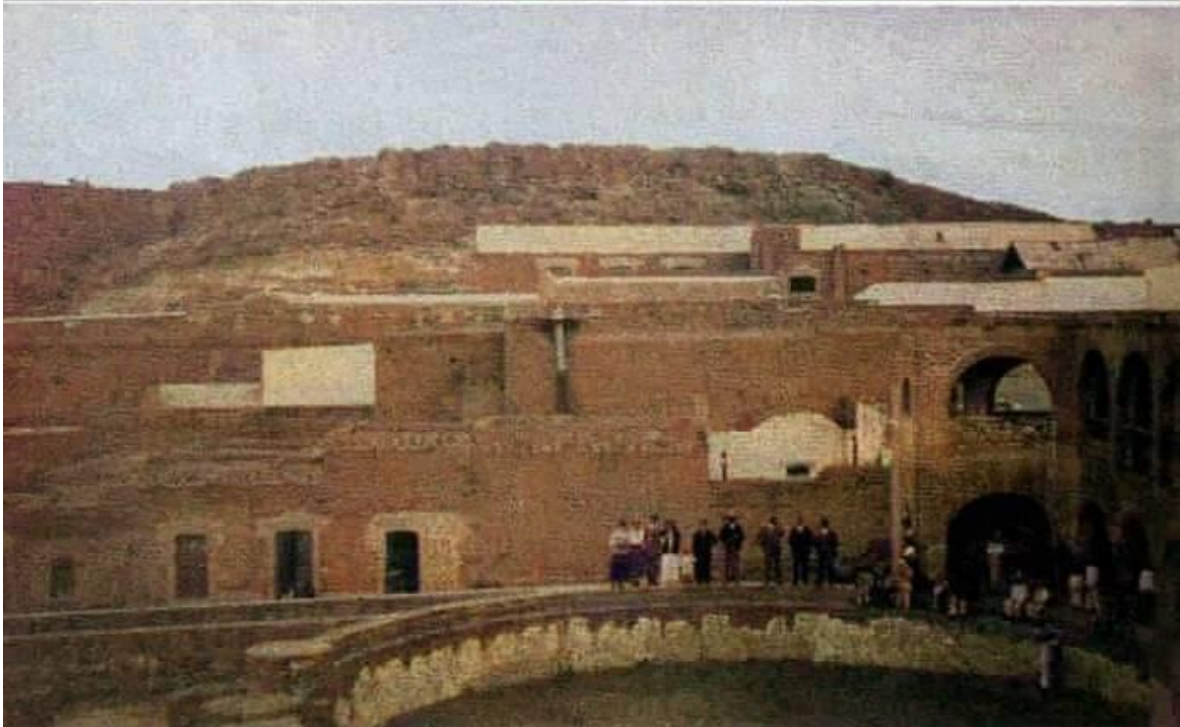


Figura 10. En esta fotografía es posible observar cómo los espectadores están observando alguna maniobra con relación al ganado bravo



Figura 11. Muro que perteneció a los “Toriles”, actualmente es una de las bardas que rodean la Escuela Primaria Fernando Soria

Dentro de estas construcciones destinadas para los animales, y que son actualmente parte de lo que se podría considerar como un centro histórico en el municipio de Trancoso, estaban lo que se conocía como “La Manga”; esta obra es definida como estructuras que permiten inmovilizar parcialmente al animal para realizar prácticas como curaciones, vacunaciones, tratamientos, identificación, inseminación y labores que signifiquen actuar directamente sobre el animal o servir de pasadizo hacia un corral de encierro (Manual Bovino de Carne:156). En este caso eran una serie de muros de ancho gruesor que facilitaban el manejo de animales dentro de las actividades, muy posiblemente del embarque y desembarque de ganado bravo (Figura 12).

La conocida “Manga” de la hacienda de Trancoso tuvo algunas fases de uso, después de que se utilizó de corral y para las labores más esenciales de los animales; posteriormente fue un lugar de uso público para las fiestas del 12 de febrero en conmemoración a la Virgen de Guadalupe, servía como un espacio donde se instalaba el rodeo, carreras y demás actividades de recreación. Hoy en día, según relatos de diversos pobladores, se coincide en que la ubicación de la puerta principal de “La Manga” es justo

donde esta una sucursal de OXXO y una serie de viviendas en el centro del municipio. A las afueras de esta manga se encontraba el herradero.

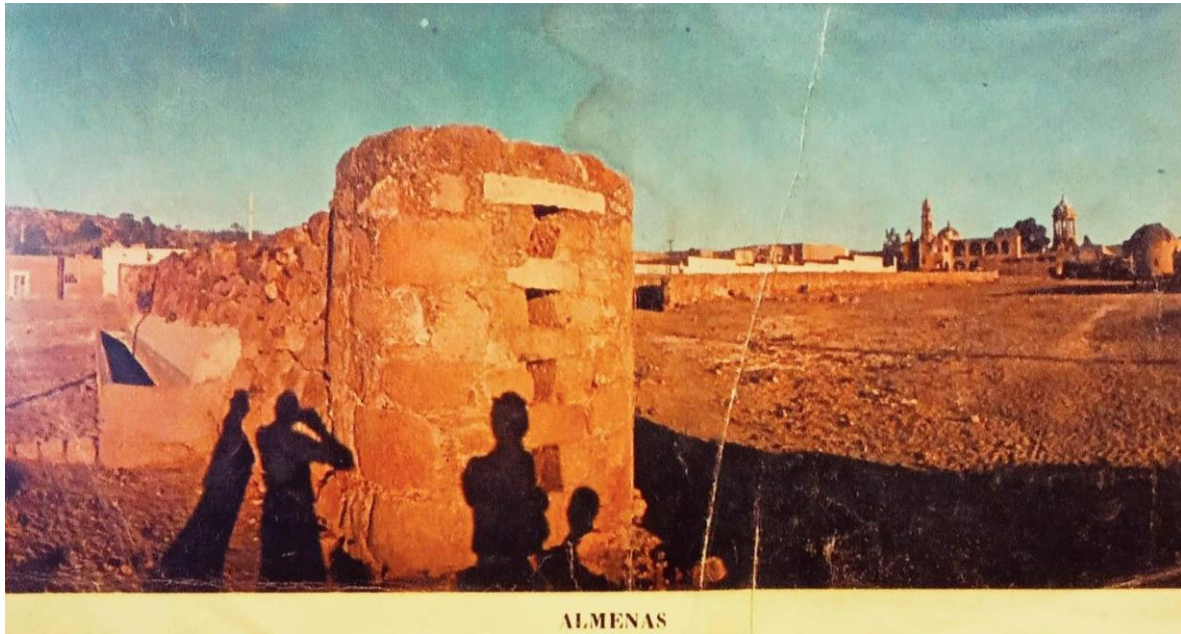


Figura 12. La antigua “Manga” de la Hacienda de Trancoso, se observan parte de los toriles, al fondo la Tolva, el mirador y la iglesia. Colección Pablo Reyes Cordero

Otro espacio de gran interés e importancia dentro de esta hacienda fue una gran huerta conocida como “La Huertita”, donde la memoria colectiva de la gente dice que se cultivaban hermosas flores y árboles frutales de distintas variedades en tiempos de la familia García, por desgracia ahora es un lugar despoblado y destruido, sin uso alguno, pero con vestigios aún presentes que constituyen el recuerdo de viejas generaciones que paseaban por el lugar (figura 13).

La pila del dinamo influyó notablemente en el avance de este municipio. La generación de energía eléctrica permitió el desarrollo y crecimiento de industrias, en el caso de Trancoso cumplió con la encomienda de suministrar luz al casco de la hacienda, algo verdaderamente innovador en comparación a otras muchas haciendas. Es una lástima ver el

olvido, y el grado de abandono de este inmueble en la actualidad, su estado de conservación en general es bueno, pese al graffiti y deterioro de algunos de sus elementos constructivos.



Figura 13: Panorámica donde se observan las tierras que pertenecían a la Ex hacienda de Trancoso.

Fotografía de 1985 desde la Pila el Dinamo.

Consideraciones finales

Lo visto hasta ahora es un recorrido por la memoria histórica del municipio de Trancoso, el cual, aunque pueda no ser del todo preciso, es una forma de transportarnos al pasado a través de lo que aún es posible percibir, tocar e inclusive disfrutar como atractivo turístico. Maurice Halbwachs decía que el recuerdo es en gran medida una reconstrucción del pasado que con la ayuda de datos tomados del presente da sentido a nuestra realidad actual.³ Las fotografías, los relatos y los testigos históricos como la arquitectura presente en Trancoso, nos hablan justamente de esto, de los recuerdos, de la memoria, de un viaje por la identidad de un lugar que necesita conocer y preservar su patrimonio.

La información recopilada a través de este artículo, da un breve panorama del uso y función que los inmuebles que formaron parte de la hacienda tuvieron desde su origen, su época de esplendor y finalmente su uso actual, además de las transformaciones sufridas a lo largo de distintas etapas históricas. En materia de difusión, rescate y conservación dentro de este municipio hay una monumental tarea que realizar, es un lugar con gran riqueza histórica y cultural reflejada en su arquitectura, la cual se distingue básicamente por ser

³ Maurice Halbwachs, *Memoria colectiva y memoria histórica*, 1968, p. 210

histórica e hidráulica, que tiende a encontrarse entre el olvido y el poco interés por parte de las autoridades en implementar nuevas estrategias que vuelvan a darle vida a estos lugares.

Referencias consultadas

Canizales Romo, Margil (1999) *Fraccionamiento y reparto ejidal en la hacienda de Trancoso: 1920-1940*, Zacatecas, UAZ, FH, [IV], 131 pp.

(2017) “La Hacienda de Trancoso”, Sembrando *misión joven*, N° 278, julio.

Gómez Serrano, Jesús *Haciendas y ranchos de Aguascalientes*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes

Halbwachs, Maurice (1968) *La memoire collective*, Paris, PUF.

Rodríguez Rodríguez, Rafael (1998) *Trancoso: la necesidad de una división política*. Cuaderno de alternativas de Desarrollo y retos del núcleo agrario.

Zolezzi, Marcelo y Abarca R., Patricio (2017) “Manual bovino de carne”, *Boletín número 369*, Santiago, Chile, Instituto de Desarrollo Agropecuario.